

PRECIOS.

	Ptas.	Crs.
Almería, un mes.	1	
Fuera trimestre.	3	50
Entillas españolas semestre.	8	
Extranjero. id.	10	

Número suelto 15 cts.

LA BABEL

PERIÓDICO BISEMANAL.

CONDICIONES.

La suscripción podrá hacerse dirigiéndose a la Administración de LA BABEL, calle Real núm. 71, remitiendo su importe en carta certificada.

Anuncios, reclamos y comunicados a precios económicos.

Número suelto 15 cts.

ALMERIA.—Lunes 1 de Setiembre de 1882.

NUEVO PROYECTO.

Bien se conoce que los acontecimientos de Saida que fueron para algunos objeto de explotación y fuente inagotable de pingües beneficios, dejaron agradable impresión en el ánimo de esos que todo lo convierten en sustancia, para sacar el mayor provecho posible.

Después de los reclamos lanzados al viento de la publicidad por algunos periódicos, que acaso inconscientemente sirven de instrumentos a la ambición de un puñado de vividores, y de algunos bombos propinados, así como para preparar el terreno, parece que se trata ahora de aprovechar las circunstancias de escasez y de miseria por que atraviesa esta desgraciada provincia, para promover algunas obras que bien pudiéramos calificar de lujo y que después de no reportar beneficio alguno a la provincia, costarían al erario público algunos millones.

Cierto es, como hemos demostrado en nuestros números anteriores, que esta provincia como la mayor parte, ó mejor dicho, como todas las de España, atraviesa una crisis que se hace urgente conjurar; pero aparte de que esto es debido en primer término al aumento considerable que han sufrido todos los impuestos y contribuciones como consecuencia del fenómeno financiero del señor Camacho, creemos que no es lo más oportuno proyectar ciertas obras públicas en esta provincia cuando hay algunas que como las del puerto de esta capital pudieran dárseles gran incremento, con lo cual se aliviaría por muchos meses la situación del obrero en esta comarca, reportando al mismo tiempo un inmenso beneficio a la provincia en general.

Dícese que se acaricia la idea de construir una nueva carretera de segundo orden que partiendo de la de Puerto Lumbreras a Almería, pase por Gergal terminando en Tabernas.

El recorrido de esta carretera sería de unos veintey cinco a treinta kilómetros que calculando su coste en veinte y cinco mil duros cada uno, ascendería a un to-

tal de quince millones a lo menos.

Además, la realización de dicho proyecto no lo creemos de gran utilidad para esta provincia, máxime si se atiende a que en la espresada carretera de Puerto Lumbreras a Almería existe un trozo que comprende desde las inmediaciones de Huércal-Overa a Lorca, cuya construcción inmediata se halla reclamada por muchos conceptos, pues es la carretera, que se puede decir, reporta más utilidad a la provincia por el gran servicio que presta y por la importancia de la zona, que atraviesa.

Por otro lado la situación aflictiva porque atraviesa la provincia de Almería no reconoce como causa principal la escasez de obras públicas, si no, especialmente la poca actividad de los contratistas de las que están en ejecución, y el indiferentismo con que nuestras corporaciones populares miran el estado de la clase obrera, dejándose influir, más por sus deseos de ver triunfantes sus aspiraciones políticas, que por el de poner a disposición de los pueblos que representan todo su poderoso concurso para moralizar la administración y hacer que desaparezca de los presupuestos municipales y provincial la multitud de gastos superfluos que hoy sostienen.

De manera que aun cuando sea triste reconocerlo, hay que convenir en que el nuevo proyecto de carretera, vendría única y exclusivamente a satisfacer ambiciones determinadas de los que no desperdician medio alguno para aprovechar cuantas ocasiones se presentan, sobre todo de contribuir al alivio de las clases proletarias, las cuales se pretenden por algunos convertir en pantalla, digámoslo así; de sus proyectos absorbentes y exclusivistas.

No faltará algún periódico mercenario que atronando el espacio y estraviando la opinión pública con cuatro frases huecas y ampulosas que analizadas, solo dejarán entrever algún estómago agradecido, que se nos venga pretendiendo demostrar que somos enemigos del bienestar del país.

A tal punto llevan su descaro y su desfachatez los que se ven contrariados en sus propósitos de realizar grandes negocios a la sombra del infeliz bracero, que concluyen por sacarle los ojos como cuervos insaciables, resultando en último caso, que cuando esos que tanto alarde hacen de protectores de las clases proletarias, han satisfecho sus bastardas aspiraciones, el jornalero continúa muriéndose de hambre, las obras públicas paralizadas ó ejecutándose muy paulatinamente como ocurre al presente, y los especuladores sacando la barriga de mal año y creando fortunas colosales.

No es esta la protección que los pueblos de esta desgraciada provincia necesitan: con mucha pulcritud en el manejo de los intereses públicos y con intenciones algo más plausibles y más sanas que las que ahora demuestran los que tanto aparentan interesarse por la situación de la clase jornalera, para siempre la penuria que agobia a este país, ocasionada muy principalmente por los procedimientos irregulares que constituyen verdaderas exacciones ilegales, que continuamente vienen cometiendo por los encargados de administrar los intereses del pueblo.

Esperamos por lo tanto que el Sr. Albareda después de lo que aquí ha acurrido recientemente en la construcción de obras públicas, de cuyas irregularidades nos hemos ocupado hace pocos días en las columnas de LA BABEL, se irá con pies de plomo y no dará lugar a que una ligereza, que sería altamente censurable, haga más triste la situación de esta desgraciada provincia, satisfaciendo, como si dijéramos por tabla, los intereses particulares de ciertos busca-vidas que emplean sus influencias y su actividad, toda, en proporcionarse los medios de realizar negocios fabulosos a la sombra del estado angustioso del país que tan habilmente explotan.

Sírvale al señor Ministro de Fomento de ejemplo lo acontecido en circunstancias casi idénticas a las actuales con motivo

de los sucesos de Saida, como decimos al principio de este artículo.

MODISMOS.

—¡Usted por aquí D. Fulgencio!! Viene V como llovido del cielo.

—¿Cómo está V Sr. de Buentalante?

—Así, así. ¿Y V?

—Tarimbarin.. La fortuna es, que yo no hago caso de los médicos. Sus pronósticos me entran por un oído y me salen por otro, y me muero de risa al oírlos; pues si uno hace caso dicen, se salvó en una tabla y a no ser por el medicamento que le propinamos después de devanarnos los sesos, no levanta cabeza y seguramente las lia.

Cierto, D. Fulgencio. Si uno no se sacude, se lo comen por sopa ó dicen tiene perdida la chaveta, está tocando el violón a toda fuerza, está ó está en la... Duro las arillas ó por las ramas y no pone cara de esto ó de lo... huéspedes y los despabilan, se llanca, después de quedarse con el espíritu de la golosina y por la rueda de las navajas.

—Y de negocios como anda V?

—No me hable V. D. Tiburcio. Hay personas que han nacido de pie y siempre caen en blando y a donde quiera que acuden encuentran caras de Pascuas que los sirven y atienden hasta la pared de enfrente sin necesidad de tener buenas aldabas. Pero yo soy desgraciado como el Postigo de S. Agustín (¡vaya V. atando cabos!) y aun cuando procuro picar alto y siempre llevo el corazón en la mano y nunca voy de gorra a parte alguna y siempre por mis pasos contados, me dan con la puerta en las narices y me quedo mirando al cielo, a la luna de Valencia y con la cabeza hecha un horno.

Esto es no vivir, después de las enfermedades que sufro que estoy siempre echando chispas y tengo el corazón en la boca y a pesar de saber más que Merlin y los doce Apóstoles y de ir siempre